

AÑO XXVI.

PERIODICO DE LAS FAMILIAS.

NUM. 35.

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, DE TAPICERIAS EN COLORES, CROCHETS, ETC.

Se publica un número todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA. En España, Canarias y Portugal.

Edición de lujo con 40 figurines iluminados cada año, 12 tapicerías en colores punto Berlin, y 24 patrones tamaño natural.
Un año 160 rs.... Seis meses, 80... Tres meses, 45... Un mes, 16.
Edición de 12 figurines cada año y 24 patrones tamaño natural.
Un año 120 rs.... Seis meses, 65... Tres meses, 35... Un mes, 12.
Edición sin figurines iluminados y con 12 patrones tamaño natural.
Un año 80 rs.... Seis meses, 42... Tres meses, 22... Un mes, 8.

OBTIENEN UNA PRIMA

LOS QUE ABONEN ANTICIPADAMENTE UN AÑO.

DIRIGIRSE PARA LOS ABONOS

AL ADMINISTRADOR DE LA MODA MADRID Ó CADIZ, CON LETRAS DE FACIL COBRO.

PROPIETARIO: Don Abelardo de Carlos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En la Isla de Cuba y Puerto-Rico.

Por un año, 12 pesos fuertes... Seis meses, 7 pesos fuertes.

EN LAS DEMAS AMÉRICAS Y FILIPINAS.

Por un año, 15 ps. fs.

ADMINISTRACIONES PRINCIPALES.

MADRID, Librería de Don C. Bally-Bailliere, plaza del Principe Alfonso.
HABANA, Don Benito Gonzalez Tanago, calle Habana.
MEJICO, Mr. Isidoro Devaux
BUENOS AIRES, Don Federico Real y Prado.

Sumario. —Manteleta para Otoño.—Velo de butaca de tul y frivolité.
—Trage para niña de 4 á 6 años.—Botín á punto de aguja para niño de 1 á 2 años.—Tape e para limpiar las planchas.—Ocho viñetas.—Cuatro entredoses.—Entredos de guipur sobre red.—Cabo de corbata.—Rosácea al crochet.—Trage de popelina color castaño.—Trage de pelo de cabra verde claro.—Trage de tafetan gris.
Elena de Ossorio: conclusion.—Al insigne poeta D. José Zorrilla.—A El.—Los vecinos de Darlingen.—Solucion del Salto del caballo.—Problemas de ajedrez.—Advertencia.

Velo de butaca de tul y frivolité.

El fondo es de tul grueso; el salpicado y el encaje que lo circuye son de *frivolité* que se ejecuta con algodón grueso, y que se aplica luego sobre el tul; nuestro modelo tiene 64 centímetros en cuadro; el dibujo representa un poco mas de la cuarta parte del velo. El encaje se compone de *puntas* hechas por separado, y unidas por los piquillos; cada punta de estas se hace del modo siguiente: 4 dobles nudos, —5 piquillos, seguido cada uno de 2 dobles nudos,—despues del 5.º piquillo, 4 dobles nudos, luego se reune en un círculo esta serie de nudos. Junto á este círculo se hacen, á corta distancia, 2 lunares, ó nudos *Josefina*, es decir, 6 nudos al derecho; se dirige la hebra de arriba abajo á través del bucecillo que aprieta el nudo, luego se aprieta la hebra.

Viene en seguida el círculo siguiente: 4 dobles nudos atados al último piquillo del círculo anterior,—1 piquillo,—4 dobles nudos; junto á ellos se hacen 2 lunares como los anteriores,—luego 3 círculos, cada uno de 4 dobles nudos en el último piquillo del último círculo; cuatro veces

seguidas 2 dobles nudos, separados por un piquillo,—1 piquillo,—4 dobles nudos. Despues de terminando el tercer círculo, se hace otro lunar, se ata la hebra entre los dos últimos lunares que se han hecho, se hace otro lunar, luego un círculo igual al 2.º de esta punta; otros 2 lunares atados á los lunares correspondientes —

1 círculo como el primero. La hebra se corta y se fija sólidamente.

Cada punta que sigue se hace del mismo modo; solo que los 2 primeros círculos se ligan con los piquillos de la punta anterior, segun la disposicion indicada en el dibujo. — La punta de la esquina es mayor; se compone de 9 círculos y de 3

Manteleta para otoño.

Esta forma, que es nueva, representa la transicion del paletot á la manteleta; y la que tenemos á la vista es de paño de seda negro, y se le guarnece con encages negros de 2 y 6 centímetros de ancho, galon de 2 cents., y flecos de cuentas de 7 cents. de alto. La manteleta se forra de marcelina negra.



MANTELETA PARA OTOÑO, VISTA DE LADO Y DE FRENTE.

estrellas hechas con los lunares; los círculos 3.º y 7.º de esta punta se componen cada uno de 4 dobles nudos,—8 veces seguidas 2 dobles nudos separados por un piquillo,—4 dobles nudos. Cuando el encage tiene el largo suficiente, se hace en su borde la siguiente labor: * se ata la hebra primero al 2.º piquillo y luego al 1.º del primer círculo de la primera punta; se hacen 4 dobles nudos,—3 piquillos separados entre sí por 2 dobles nudos,—4 dobles nudos; se aprieta la fila de nudos de modo que se deje entre el primero y el último un intervalo de un centímetro solamente; se ata la hebra, primero al último piquillo, y luego al penúltimo del mismo círculo; se hace otra curva semejante, y se repite desde * hasta el extremo del encage.

Cada una de las rosáceas pequeñas se principia por el círculo del centro haciendo 2 dobles nudos,—10 piquillos, separados entre sí por 3 dobles nudos,—un doble nudo; se forma un círculo, luego se trabaja

en redondo.
—Se hace el círculo de hojas.

1.ª vuelta.
—Se ata la hebra al mas próximo piquillo; 6 dobles nudos,—3 piquillos, separados entre sí por 2 dobles nudos; con esta fila se forma un círculo, y se vuelve á empezar desde *; se fija la hebra.

2.ª vuelta.—Se ata la hebra al piquillo del medio de una de las hojas y se hacen: * 3 dobles nudos,—7 piquillos, separados entre sí por 2 dobles nudos,—3 dobles nudos; se aprieta esta fila de modo que se deje poco mas ó menos un centímetro de distancia entre sus dos extremos;—se ata la hebra al piquillo del medio de la hoja siguiente, y se repite 9 veces desde *; solo que en cada curva siguiente, despues de los tres primeros dobles nudos se ata la hebra, no al primer piquillo, sino al último de la última curva, (por tanto cada curva siguiente solo tiene 6 piquillos). Despues de la última curva se corta la hebra y se la fija sólidamente.

3.ª vuelta.—Se compone de 5 hojas, cada una de las cuales se liga con cada 2.ª curva de la vuelta anterior. Se ata la hebra al primer piquillo de una curva y se hace la siguiente hoja: 6 dobles nudos,—3 piquillos separados entre sí por 2 dobles nudos,—6 dobles nudos; se ata la hebra al piquillo mas próximo de la misma curva. Se hacen otras 4 hojas iguales; pero las 3 del medio tienen 5 dobles nudos en vez de 6. Despues de cada hoja se ata la hebra al piquillo mas próximo. Está terminada una rosácea pequeña; la gran rosácea del centro del velo es igual á esta, pero tiene una vuelta mas, que forma el contorno exterior, y se compone de curvas iguales á las del borde superior del encage. Despues de cada curva se ata la hebra al piquillo correspondiente de una

otras 3 hojas las cuales se atan solamente á los piquillos del círculo. El contorno exterior de las palmas se compone de un órden de curvas; cada curva se compone de: 4 dobles nudos,—1 piquillo,—6 veces seguidas 2 dobles nudos, separados entre sí por un piquillo,—1 piquillo,—4 dobles nudos. Cada círculo siguiente se liga al anterior en el sitio del primer piquillo.

Se aplican las palmas y las rosáceas sobre el tul, copiando la disposicion del dibujo;—el contorno del tul va al rededor del encage.

Trage para niña de 4 á 6 años.

La enagua es de cachemira encarnada, forrada de gasa rígida; es 20 cents. mas larga que el trage; el cual se hace de popelina gris, con bordado de trencilla negra; el cinturón y las vueltas de las mangas son de terciopelo negro; el corpiño, montante y plegado está hecho de muselina blanca.

Botín
á punto de
aguja para
niño de 1 á
2 años.

MATERIALES
Hilo gris; agujas de acero aducadas al hilo.

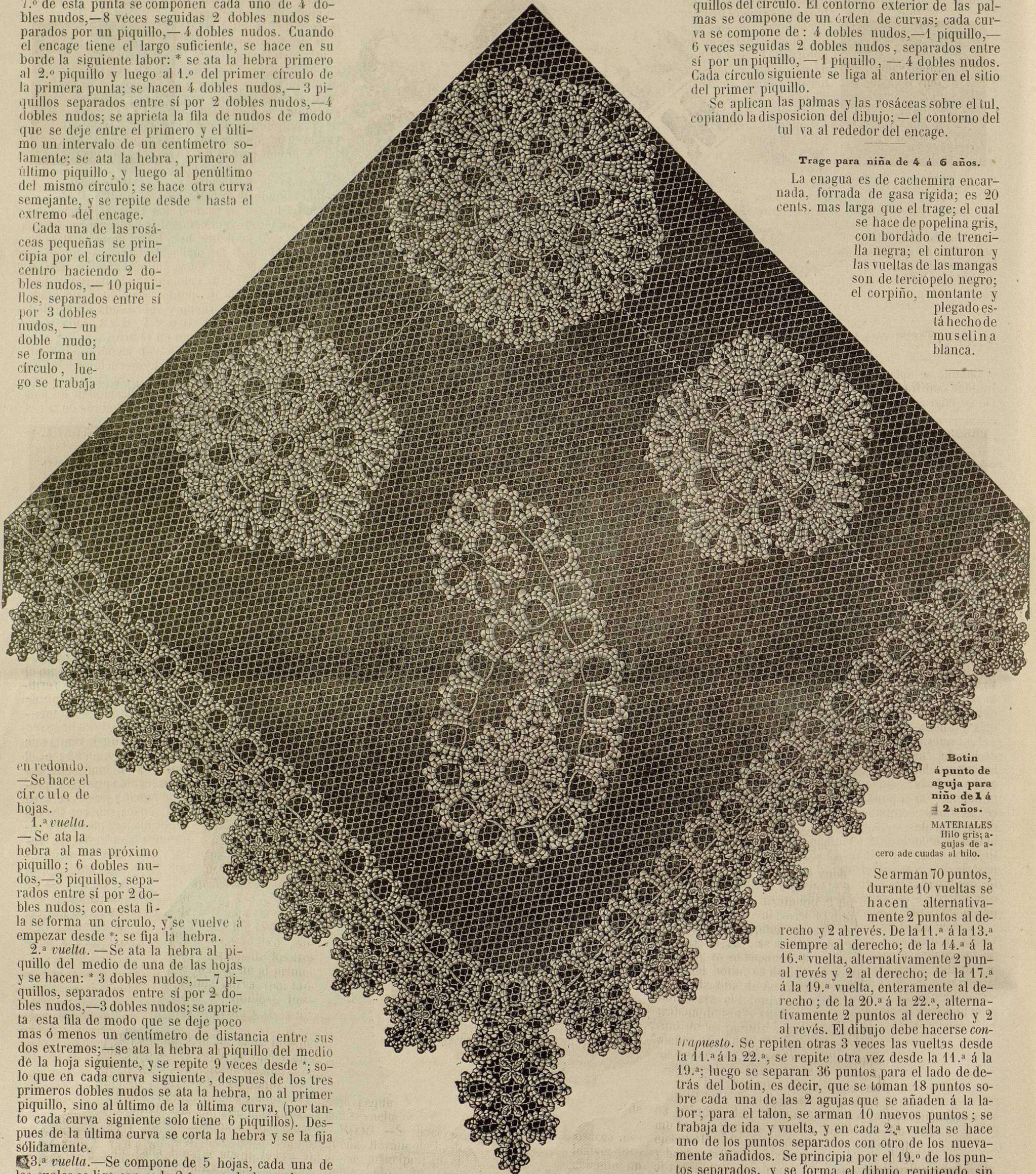
Se arman 70 puntos, durante 10 vueltas se hacen alternativamente 2 puntos al derecho y 2 al revés. De la 11.ª á la 13.ª siempre al derecho; de la 14.ª á la 16.ª vuelta, alternativamente 2 puntos al revés y 2 al derecho; de la 17.ª á la 19.ª vuelta, enteramente al derecho; de la 20.ª á la 22.ª, alternativamente 2 puntos al derecho y 2 al revés. El dibujo debe hacerse *contrapuesto*.

Se repiten otras 3 veces las vueltas desde la 11.ª á la 22.ª, se repite otra vez desde la 11.ª á la 19.ª; luego se separan 36 puntos para el lado de detrás del botín, es decir, que se toman 18 puntos sobre cada una de las 2 agujas que se añaden á la labor; para el talon, se arman 10 nuevos puntos; se trabaja de ida y vuelta, y en cada 2.ª vuelta se hace uno de los puntos separados con otro de los nuevamente añadidos. Se principia por el 19.º de los puntos separados, y se forma el dibujo repitiendo sin cesar desde la 11.ª á la 22.ª vuelta, hasta haber consumido los 18 puntos. Para la otra mitad del talon se toma el lado de debajo de los puntos por los que se ha principiado el botín, y se hace la labor del mismo modo, pero en sentido opuesto.—En seguida se ejecuta la pala con todos los puntos, de ida y vuelta, y haciendo alternativamente 2 puntos al derecho y 2 al revés, luego se repite 5 veces desde la 11.ª á la 22.ª vuelta, y en cada 4.ª de ellas se hacen, despues del primer punto y antes del último, 2 puntos juntos. La última vuelta tiene todavía 24 puntos. Los de orilla del borde inferior se levantan sobre agujas, luego, durante 4 vueltas, se hacen alternativamente un punto al derecho y uno al revés, despues se des-

VELO DE BUTACA DE TUL Y FRIVOLITÉ.

hoja pequeña, ó bien á una de las curvas libres de la 2.ª vuelta.

PALMA.—Se hace primeramente una rosácea pequeña, llevándola hasta su 2.ª vuelta inclusive, luego se principia un círculo de nuevo haciendo un doble nudo,—6 piquillos separados entre sí por 2 dobles nudos,—1 doble nudo; junto á este se hace la hoja siguiente: 3 dobles nudos,—1 piquillo,—2 dobles nudos; se ata la hebra al piquillo mas próximo del círculo. Se hace otra hoja igual, que se ata á la hoja mas próxima de la rosácea,— luego



monta no muy apretado, empleando una hebra doble para dar mas firmeza al contorno. Respecto á los dientes del lado del botin, que forman su borde y se fijan por boloncitos de nacar, se arman 35 puntos (sin incluir los 2 de orilla), y se labra la 1.^a vuelta al revés y en seguida se hace la



VIÑETA N.º 1.

2.^a vuelta.—Se levanta el punto de orilla, * uno al derecho.—1 echado,—1 al derecho,—2 al derecho que se hacen juntos al sesgo, luego 2 al derecho hechos juntos,—1 al derecho.—1 echado. Vuélvase cuatro veces desde *. Se repiten estas 2 vueltas otras tres veces, luego una vuelta al revés; se desmonta y se fija esta orla siguiendo las indicaciones del dibujo. Una tira de piel, de 5 centímetros de largo y 4 de ancho, se pone debajo del botin.

Tapete para limpiar las planchas.

CROCHET.

Cuando se aplancha lienzo almidonado, hay que limpiar con frecuencia la plancha, que de lo contrario se engrasa y no permite adelantar el trabajo. El tapete cuyo dibujo publicamos está destinado á este uso. Se le hace con hilo gris sobre bramante, el cual forma los buclecillos de relieve que hacen de este tapete una especie de rallo, sobre el que se frota la plancha. Este tapete tiene 30 centímetros de largo y 20 de ancho; se hace por consiguiente una cadeneta de 30 centímetros de largo, y tomando el bramante,



VIÑETA N.º 2.

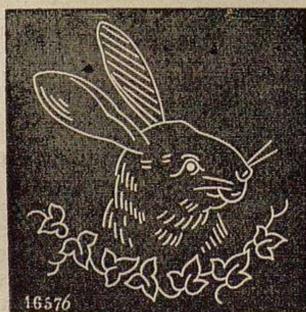
se ejecuta el crochet rayado, el cual se compone, como es sabido, de puntos sencillos, hechos picando siempre el crochet en el lado de detrás de los puntos que forman la vuelta anterior; en cada 2.^a vuelta se tira un poco del bramante despues de cada 5.^o punto para formar los buclecillos de relieve, los cuales deben contraponerse. El tapete lleva al rededor la orla siguiente hecha sin bramante.

1.^a vuelta.—Un punto sencillo en uno de los del contorno; * se conserva sobre el crochet el buclecillo del que se acaba de hacer, sin emplearlo por el momento. En el punto siguiente se hace un lunar compuesto de bridas, es decir, 2 bridas.—3 dobles bridas,—2 bridas, y cuando está terminada la última, se vuelve á tomar la hebra para pasarla á la vez por el último buclecillo del lunar, y por el que precede á este lunar.—un punto sencillo en el punto siguiente. Vuélvase desde *.

2.^a vuelta.—Una brida en el primer punto de la vuelta anterior,—* 3 puntos en el aire, por debajo de los cuales se pasa un lunar por el siguiente punto sencillo, y reservando el buclecillo que resulta de la brida se hacen 3 dobles bridas,—3 triples bridas,—2 dobles bridas,—una brida, y despues de esta se pasa la hebra tambien por el buclecillo reservado. Vuélvase desde *.

Ocho viñetas.

Se emplearán estos dibujos para adornar corbatas, esquinas de pañuelos, de cuellos ó de puños; se las ejecuta á punto ruso; con algodón ó con seda negra ó de color. Estos dibujos aislados servirán tambien para adornar cuadritos de percal ó lienzo fino, se asocian á cuadros de red, ó crochet, ó guipur sobre red, para velos de butaca, tiras de sofá, etc.



VIÑETA N.º 4.

Cuatro entredoses.

RED Y CROCHET.

Estos entredoses ofrecen otro nuevo género de



TRAGE PARA NIÑA DE 4 A 6 AÑOS.

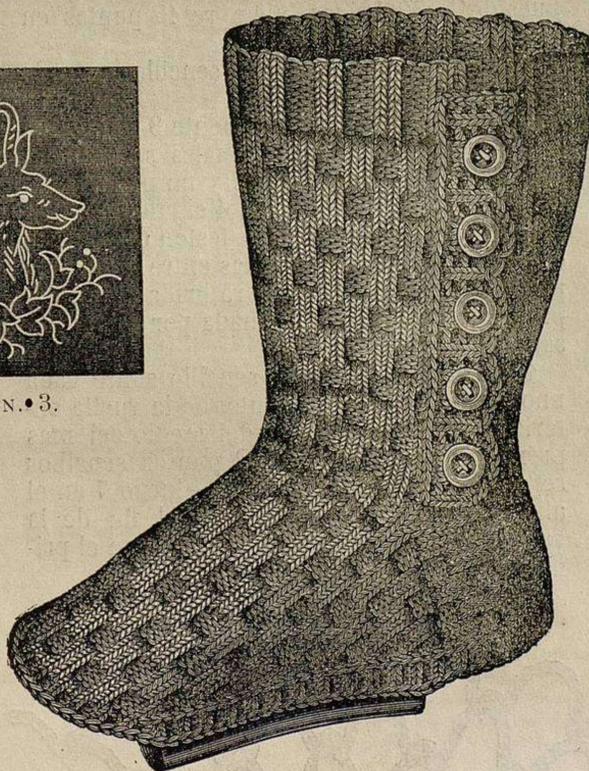
labor, muy fácil de ejecutar; convienen para ropa blanca de niños, enaguas blancas, guarniciones de cortinas, etc.

El fondo es de red; se ejecuta el largo necesario, es decir, que se arma el número de mallas necesario para el largo del entredos, empleando un molde mas ó menos grueso, segun el uso á que se destina.

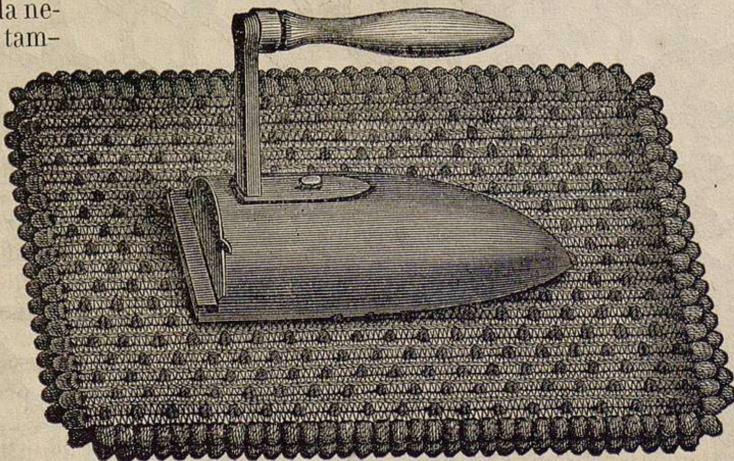
Es fácil calcular el número de mallas de red, contando los puntos hechos al crochet, destinados á unir



VIÑETA N.º 3.



BOTIN A PUNTO DE AGUJA PARA NIÑO DE 1 A 2 AÑOS.



TAPETE PARA LIMPIAR LAS PLANCHAS.

las tiras hechas de red. El n.º 1 se compone de cinco vueltas de red; el número 2 de 7 vueltas hechas sobre un molde de centimetro y medio de circunferencia. El n.º 4 es tambien de 5 vueltas, pero las 2 mas anchas se ejecutan sobre un molde de 2 centímetros de circunferencia, que se emplea tambien para el número 3.



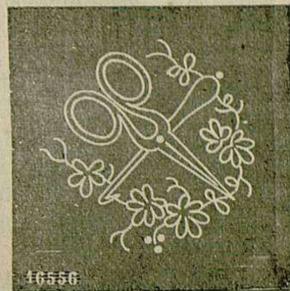
VIÑETA N.º 5.

Cuando se ha terminado el fondo de uno de los entredoses, se reunen dos tiras al crochet haciendo un punto-cadeneta sobre cada hebra de una malla de red; la hebra de la labor de crochet se encuentra debajo de las mallas de la red; se hacen estos puntos-cadenetas sobre ámbos lados de cada nudo de la red. A cada lado del fondo de red se hace además una vuelta de puntos sencillos, ejecutados sobre cada primera vuelta y sobre cada última de la red. Para los entredoses n.ºs 1, 2 y 3, cada punto sencillo va seguido de uno en el aire.

Se borda la red al zurcido con algodón ó hilo; dibujos especiales reproducen la ejecucion de los números 2 y 3, en tamaño mayor para facilitar el trabajo; en ellos se encontrará la indicacion de los puntos de crochet, que reunen 6 á 6 las hebras de la red.

Entredos de guipur sobre red.

Se empleará este entredos en adornos para todos los objetos de ropa blanca. La red se ejecuta con hilo corazon de lino n.º 90, sobre un molde de dos tercios de centimetro de circunferencia. Se principia por 2 mallas, y en las 5 primeras vueltas se encuentra una al fin de cada vuelta. Despues de la 5.^a el entredos tiene el ancho necesario, y en adelante se hace alternativamente al fin de una vuelta una malla mas,—al fin de la siguiente una malla menos, de modo que el aumento, así como la disminucion, se verifican siempre hácia el mismo lado. Así se continúa hasta que el entredos tenga el largo que se desea.—



VIÑETA N.º 6.

Para terminarlo en línea recta, se disminuye una malla al fin de cada vuelta, hasta tener solo 2 mallas. Se borda en seguida esta red á punto de esprit y punto de zurcido, cuyos dibujos hemos publicado muchas veces. Se festonea el entredos por ámbos lados sobre el objeto que ha de adornar.



VIÑETA N.º 7.

Cabo de corbata.

Nuestro modelo, hecho de tafetan rosa vivo, va adornado en ámbos cabos con un cuadro de guipur sobre red, hecho con torzal negro de seda.

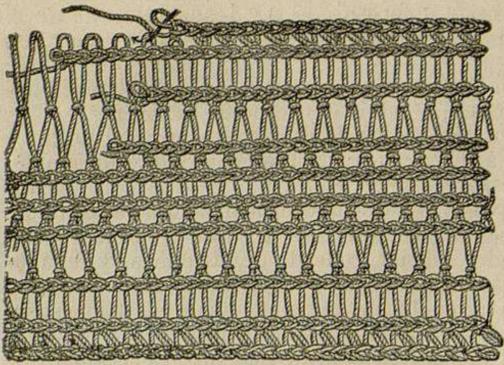
Para ejecutar este cuadro se hace primeramente el fondo de red, empleando un molde que tenga medio centimetro de circunferencia á lo mas. Se principia por 2 mallas y se aumenta una al fin de cada una de las 10 primeras vueltas; se hace en seguida una vuelta con el mismo número de mallas; luego se disminuye una malla al fin de cada una de las 10 vueltas siguientes. Se borda este fondo al zurcido, luego se le rodea con 2 vueltas de puntos sencillos hechos al crochet, creciendo un poco en cada esquina; se orla luego este cuadro con un encage de frivolidé, que se compone de una vuelta formada de círculos; para cada círculo se hacen 2 dobles nudos,—6 piquillos separados entre sí por 2 dobles nudos,—despues del último piquillo otros 2 dobles nudos. Se une este encage al cuadro haciendo, por el revés, al crochet, puntos para los cuales se pica siempre el crochet en los 2 piquillos del medio de cada círculo.

Rosácea al crochet.

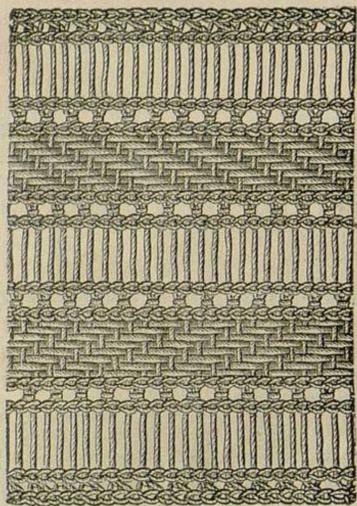
Se podrá emplear esta rosácea para cu-



VIÑETA N.º 8.



N.º 1.—ENTREDOS (REPS Y CROCHET).



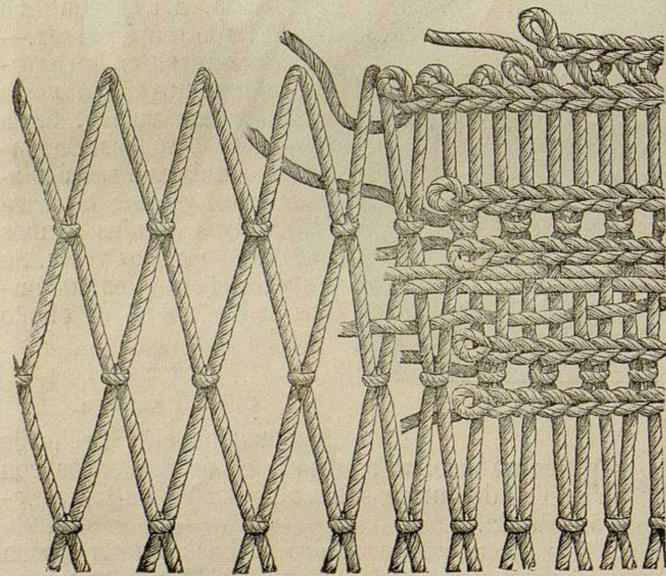
N.º 3.—ENTREDOS.

siguientes se procede como al fin de la 2.^a; pero aumentando cada vez en un punto el número de los hechos hácia atrás.

4.^a y 5.^a vueltas.—Como la 3.^a, pero en la 4.^a vuelta 8 puntos en el aire, y en la 5.^a 9, en vez de los 7 de la vuelta anterior.

6.^a vuelta.—En cada punto uno sencillo.

7.^a vuelta.—* Sobre los pequeños festones de la 5.^a vuelta y los puntos sencillos hechos por encima, se hacen 4 bridas, separadas entre sí por 3 puntos en el aire; la primera de estas bridas está formada por un punto sencillo y 2 en el aire,—3 puntos en el aire,—



EJECUCION DEL ENTREDOS N.º 3 (MAYOR QUE EL NATURAL).

re, por debajo de los cuales se pasan 4 puntos de la vuelta anterior,—1 sencillo,—3 en el aire, Vuélvase 8 veces desde *.

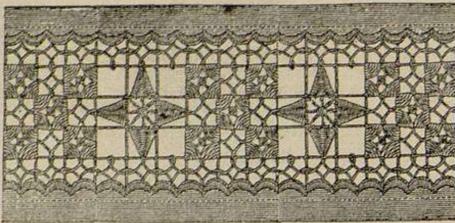
8.^a vuelta.—* Un punto sencillo sobre cada uno de los 3 mas próximos en el aire,—sobre el feston siguiente 6 bridas separadas entre sí por 3 puntos en el aire, y la 1.^a brida formada por un punto sencillo y 2 en el aire,—3 en el aire,—por debajo de los cuales se pasan 8 puntos de la vuelta anterior,—uno sencillo sobre el mas próximo sencillo de la vuelta anterior,—3 en el aire.—Vuélvase 8 veces desde *. Al fin de la vuelta un punto sencillo en el primer punto del primer fes-

brir un acerico, ó bien para otros usos, colocando varias cosidas entre sí, y rellenando los vacíos con otras mas pequeñas.

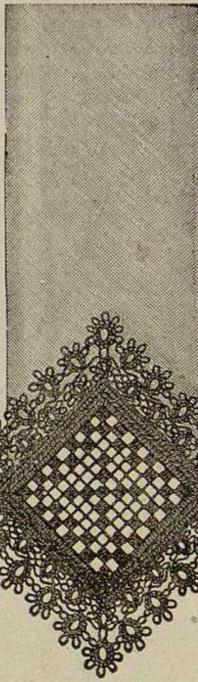
Se principia por el centro haciendo 4 puntos en el aire, y el último de los cuales se reune con el primero; la 1.^a vuelta hecha sobre este circulito se compone de 9 bridas, separadas entre sí por 3 puntos en el aire; al principio se hacen 3 puntos en el aire como primera brida; al fin un punto en el primero del feston compuesto de puntos en el aire.

2.^a vuelta.—2 puntos sencillos separados por 4 en el aire sobre cada feston de puntos en el aire de la vuelta anterior, y en seguida 6 en el aire. Al fin de la vuelta uno sencillo en el sencillo que precede al mas próximo de la 1.^a vuelta, y volviendo atrás, un punto sencillo en cada uno de los 4 puntos del último feston.

3.^a vuelta.—Sobre cada feston de 6 puntos en el aire 2 sencillos separados por 4 en el aire.—en seguida 7 en el aire. Al fin de esta vuelta y de las 2



ENTREDOS DE GUIPUR SOBRE RED.



CABO DE CORBATA.

ton.—Se ata la hebra y se la corta.

9.^a vuelta.—* Sobre el feston de puntos que se encuentra entre las 2 bridas del medio de las seis, 5 puntos en el aire, por los cuales se pasan 12 en el aire,—1 sencillo sobre el mas próximo de la vuelta anterior,—5 en el aire.—Vuélvase 8 veces desde *.

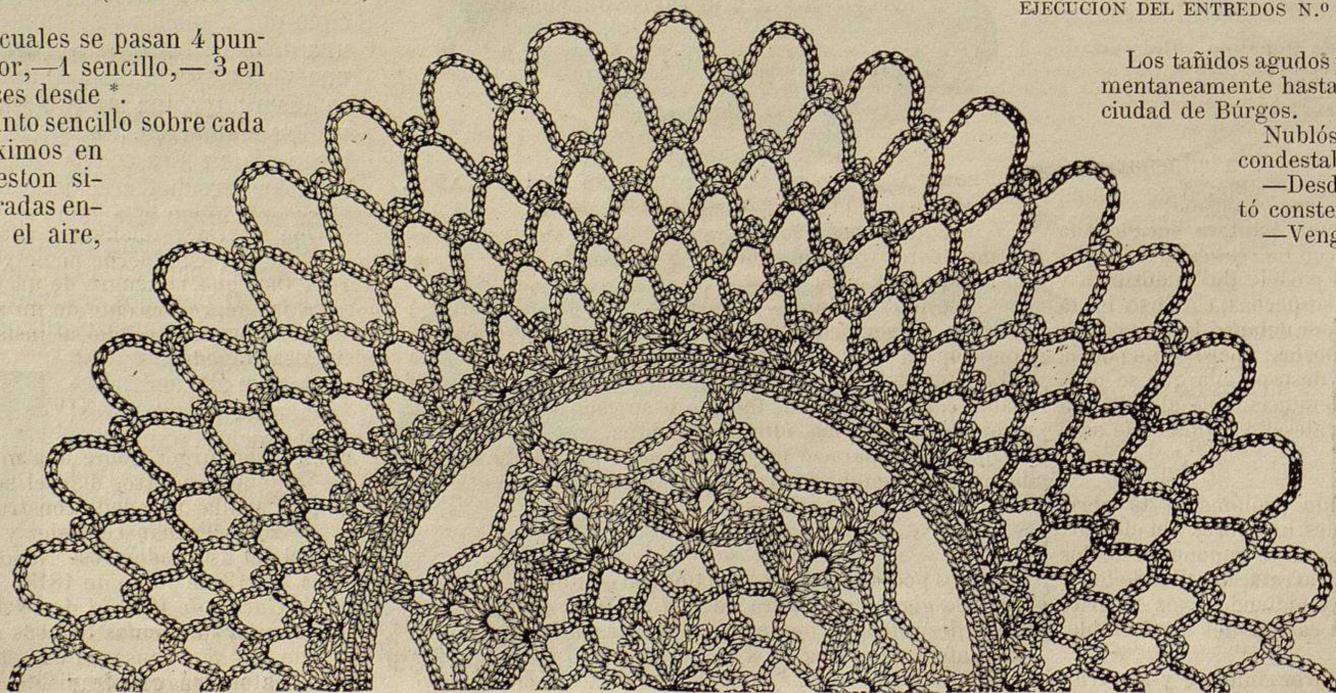
10.^a vuelta.—Sobre cada uno de los 4 primeros puntos 1 sencillo; en cada uno de los festones del medio de los 3 pequeños festones, compuestos de 3 puntos en el aire, se hacen 3 bridas, la primera formada de un punto sencillo y de 2 en el aire,—después de las 3 bridas, siempre 17 puntos en el aire.

11.^a vuelta.—Un punto sencillo en cada punto.

12.^a vuelta.—Alternativamente 3 puntos en el aire, por debajo de los cuales se pasa un punto de la vuelta anterior, y un punto sencillo sobre cada uno de los 4 siguientes.

13.^a vuelta.—Sobre cada feston de puntos en el aire 4 bridas separadas entre sí por tres puntos en el aire; la primera brida al principio de la vuelta, está formada por un punto sencillo y 2 en el aire.

14.^a vuelta.—Un punto sencillo sobre cada uno de los 4 primeros puntos de la vuelta anterior.—* Sobre el feston del medio del mas próximo grupo de bridas: 2 puntos sencillos separados por 4 en el aire,—luego 7 en el aire.—Vuélvase desde * hasta el fin de la vuelta, y entonces un punto sencillo en el primer punto de la vuelta.



ROSÁCEA AL CROCHET.

15.^a vuelta.—Un punto sencillo sobre cada uno de los 4 mas próximos puntos del último feston (hacia atrás por consiguiente), y luego, sobre cada gran feston, 2 puntos sencillos, separados por 4 en el aire,—8 en el aire.

16.^a á 19.^a vueltas.—Como la 15.^a; pero se aumenta el número de puntos en el aire después de los sencillos separados por los 4 en el aire; este aumento es de un punto en las vueltas 16, 17 y 18, y de 3 puntos en la 19.

ELENA DE OSSORIO.

(CONCLUSION.)

XII.

Y la campana de alarma del palacio de Fuensierra seguía tañendo misteriosa y lúgubre.

Porque Elena luchaba aún, sin ser vencida, con el miserable Omaña.

Pero sus fuerzas se agotaban, sus ojos se oscurecían, su frente sentía el desvanecimiento del vértigo...

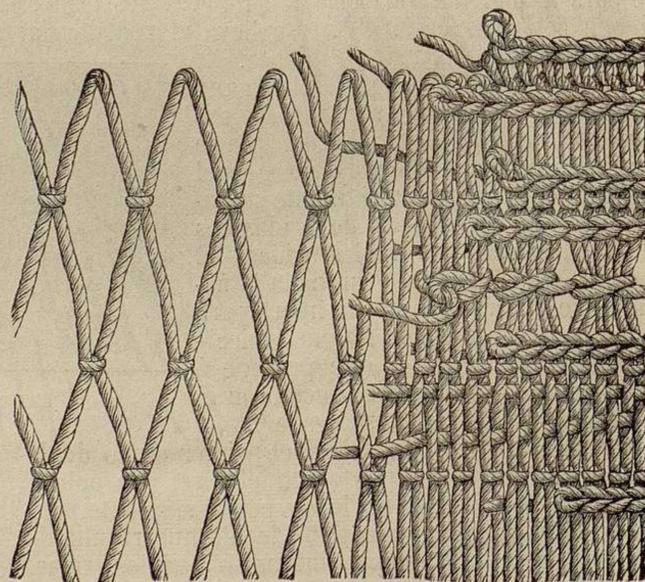
De pronto brilló un relámpago de alegría en la mirada chispeante de la animosa doncella.

Habia visto el cordon de la campana salvadora, que oscilaba delante de la puerta del oratorio de su padre.

Aquella campana, cuyos sonidos comprendían los burgaleses todos, era el áncora de salvacion que le deparaba la providencia en trance tan amargo.

—¡Gracias, Dios mio, gracias!...— murmuró la jóven, con acento de gratitud inmensa.

Hízose arrastrar por el de Omaña hasta el sitio deseado, alzóse luego sobre las puntas de los piés, cogió con ambas manos la cuerda salvadora y la sacudió repetidas veces con violencia inusitada.



EJECUCION DEL ENTREDOS N.º 4 (MAYOR QUE EL NATURAL).

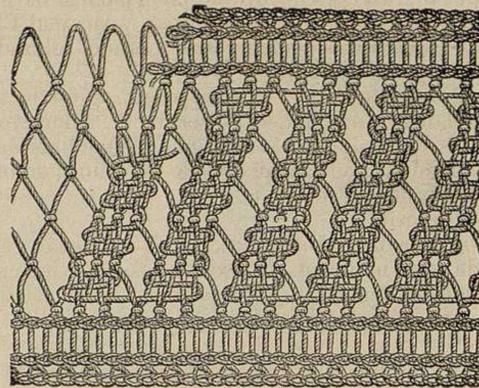
Los tañidos agudos y vibrantes se extendieron momentaneamente hasta los límites mas lejanos de la ciudad de Búrgos.

Nublóse la frente del favorito del condestable.

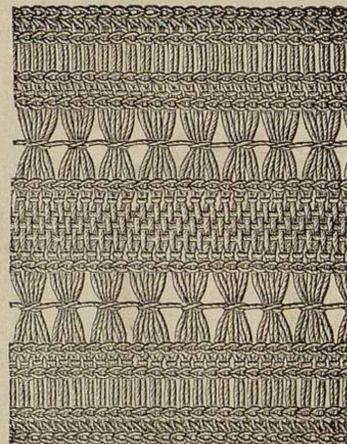
—Desdichada! ¿Qué haceis?—preguntó consternado.

—Vengarme!... respondió la esforzada Elena, sacudiendo con mas brio la cuerda de la campana.

Don Diego de Omaña, que conocía el odio instintivo que le profesaban los habitantes de Búrgos, por él vendidos, por él humillados, por él reducidos en aquellos aciagos dias á la miserable condicion de esclavos del condestable de Castilla, cobarde como todos los criminales, pensó instantaneamente en el grave peligro que corria su existencia si el menos rencoroso de los vecinos de



N.º 2.—ENTREDOS.



N.º 4.—ENTREDOS.

Búrgos le hubiese encontrado en el palacio de Fuensierra, asaltando la honra de la pudorosa y virginal Elena.

—¡Maldicion!— exclamó desesperado, soltando á su víctima.

—¡No os ireis!...— gritó la jóven, agitando sin cesar el cordon de la campana.— ¡Miserable!... Ahora yo soy libre, vos sois el prisionero... Vos, que pretendiais darme la libertad de mi padre al precio de mi honra, dádmela ahora al precio de vuestra vida.

—¡Imposible!
—¡Imposible? ¡Dádmela!... Ved que llegan gentes en mi ayuda y os matarán sin escrúpulos en el mismo lugar de vuestras violencias... ¡á los piés de vuestra víctima!

—¡Imposible! ¡imposible!...

—¡Oh! Sois el mas vil de los hombres!... Quereis matar al padre de mi vida y queriais presentarme sin honra en las escaleras de un patíbulo... ¡No os ireis, no! porque á donde quiera que fuéreis, allí iré yo, siguiendo vuestros

Dió algunos pasos hácia la puerta y la niña le siguió gritando:

—¡Asesino! ¡asesino!

—¡Elena!...— dijo Don Diego con voz trémula.

—¡Asesino!

—¡Piedad para vos!...— exclamó el insensato suplicante.

—¡Ois los pasos? ¡Ya llegan! ¡ya están aquí!...— respondió la jóven con alegría histérica.

Extremeciése el favorito como si hubiese sentido en su garganta la picadura de una serpiente.

Quiso huir y Elena le seguia implacable: intentó salvar la puerta de la cámara y la niña corrió tambien tras de sus pasos.

Y oíanse muy cerca las voces de las gentes que acudian y los clamores del pueblo alborotado, sediento de venganza y exterminio, que se apiñaba en compactas masas delante de las puertas del palacio.

Una lengua de fuego cruzó por sus ojos.

halar un gemido doloroso.

Habia reconocido á la infortunada hija de su amo... en sangre.

—¡Hija mia! ¡hija mia!— prorumpió el desdichado arrojándose frenético sobre el cuerpo de la jóven.

Cogióla en sus brazos, la estrechó contra su pecho y estampó un ardiente beso, un beso paternal y entrañable, en la frente pálida de aquella...

—¡Vive! ¡vive!...— exclamó el leal criado radiante de alegría, al sentir los latidos del corazon de Elena.

Y cual madre solícita, rodeado de las dueñas y seguido por los demás sirvientes del conde, transportó en sus brazos á la niña hasta el lecho purísimo donde ella habia soñado tantas veces con el amor y la dicha.

Luego, el implacable Beltran-Diaz volvió á la cámara de Don Rodrigo, manchada aun con la sangre inocente de Elena, trazó una cruz, roja y humeante, sobre las blancas baldosas del pavimento, levantó los ojos al cielo y dijo con



EXPLICACION DEL GRABADO DE MODAS.

Trage de popelina color castaño.—El paño de detras, el corpiño y las mangas, van listados con rulós de raso del color del trage; los paños de los lados y de delante llevan una guarnicion compuesta de los mismos rulós y de un fleco estrecho.

Trage de pelo de cabra verde claro.— Guarnicion ejecutada con un galon negro y blanco, y fleco correspondiente. Paletot igual.

Trage de tafetan gris, sobre el cual un galon negro y blanco figura puntas profundas; un galon negro va cosido horizontalmente, y figura un zagalejo por debajo y entre las puntas; paletot igual y con la misma guarnicion.

pasos, y os llamaré ¡asesino! ¡asesino! ¡asesino!

Don Diego rugia, como ruge una pantera encadenada cuya cólera excita el populacho con hierros candentes.

Fácil le hubiera sido salir del palacio de Fuensierra y cruzar sin recelo y sin levantar sospechas, cubierto hasta las cejas con su negro tabardo, por delante de los criados del conde que custodiasen las puertas; ¿pero cómo podria sujetar la lengua de una mujer desesperada que se proponia seguirle á todas partes, denunciándole al oido y á la venganza de los irritados burgaleses y llamándole asesino de su hidalgo padre?...

Y era preciso resolverse.

Oíanse pasos lejanos y un ruido prolongado de abrir y cerrar puertas en las habitaciones interiores del alcázar.

Y se oía tambien el bramido sordo é imponente de las turbas exaltadas que venian á la carrera, arrollando todo, á guisa de torrente impetuoso, y pidiendo á voz en grito la libertad de Don Rodrigo y la cabeza del condestable.

La ira ahogaba al de Omaña.

Sus ojos resplandecieron con furor siniestro y sus crispadas manos empuñaron una daga...

—¡Maldicion sobre mí!— rugió el miserable.

Y levantó la daga sobre el cuello de su víctima, vaciló un momento, volvió la cabeza... y clavó el puñal en el seno de la pobre niña.

—¡Asesino! ¡asesino!— murmuró la doncella con voz apagada, al ver brillar en las manos del favorito el arma homicida.

La sangre corrió en abundancia y Elena cayó desplomada, como si todas las fnerzas de su espíritu se hubiesen escapado en aquellas últimas palabras.

Omaña desapareció precipitadamente, salvando á grandes pasos la sombría escalera del palacio de Fuensierra.

XIII.

Y á los pocos momentos señalóse en el umbral de la estancia la gigantesca figura de Beltran-Diaz, con los cabellos en desórden, los ojos espantados, las manos crispadas.. El infeliz temblaba.

Separó con hercúleas fuerzas á los oficiosos criados que tras él vinieron con luces y apenas tuvo alientos para ex-

insensata expresion de cólera:

—¡Que no viva yo mañana y Dios me niegue su gracia, si antes de la media noche no he vengado ya este crimen! ¡Juro á Dios que la sangre de un villano que yo conozco, borraré la sangre inocente de mi señora!

Beltran-Diaz comprendió al instante aquella lúgubre y misteriosa tragedia.

XIV.

Al norte de Búrgos, sobre una montaña elevada y áspera, se levantaba en otros dias el soberbio alcázar de los reyes de Castilla, mandado construir en el siglo X por el valeroso conde Fernan-Gonzalez y volado por las tropas francesas del usurpador José Napoleon, á las cuatro de la mañana del 13 de Junio de 1813. "empleando al efecto" —dice la *Gaceta de Madrid* de 18 del mismo mes y año— "mas de mil y quinientas bombas de todos calibres, que, saltando á la vez, causaron un estrépito que se oyó muy claro á catorce leguas de distancia."

Aun hoy se ven— ya lo heraos dicho— algunos viejos

paredones, agrietadas murallas y mohosos postigos, las árabes puertas de San Martín y San Estéban, — carcomidas por los siglos y abandonadas por los hombres, y el histórico *cubo* que sirvió de prisión á Doña Lambra — cuya romanesca historia narraremos algun día, Dios mediante, á las bellas lectoras de LA MODA.

Pero nada queda ya de aquel altivo baluarte de la bravura castellana, testigo de tantas grandezas y de tantas hazañas, donde se albergaron muchas veces los Cides y los Alfonso de Castilla, la gran Berenguela y el santo conquistador de Córdoba, y Fernando el Católico y el héroe de Cerignola, el duque de Alba y el triunfador en Lepanto, Felipe V y Eugenio de Saboya... gigantescas figuras de la historia patria, guerreros invencibles, héroes casi mitológicos, que supieron encadenar la victoria, cargada de laureles; á los pies de la indomable España; nada queda ya tampoco de aquellas espléndidas mansiones; "artesonadas é labradas como cosa de maravilla, ca non paresen fechas por manos de omes mortales" — segun el juicio de un historiador antiguo — donde lloraron su libertad perdida el rey de Navarra Don García el Trémulo, el infortunado príncipe Don Jaime de Nápoles, el revoltoso conde Don Fadrique de Benavente, el desgraciado ministro de Don Juan II Don Alvaro de Luna, los bravos comuneros Don Juan de Mendoza y Don Juan de Figueroa; donde Alfonso X, el Sabio, hacia morir al infante Don Enrique; Sancho IV, el Bravo, mandaba asesinar al príncipe Don Juan y á Don Felipe de Castro; Pedro I, el Cruel, hacia dar muerte á los infelices señores Garcilaso de la Vega, Juan Fernandez de Tovar y demás ilustres compañeros de desgracia.

¡Todo ha desaparecido! ¡Como si las tradiciones y los recuerdos de gloria, que poetizan el suelo de nuestra patria, pesasen, cual padrones de ignominias, sobre las frentes de los españoles de nuestros días!

Prosigamos.

La muchedumbre alborotada subía jadeante por las tortuosas veredas que conducen á la portada principal del alcázar.

Y repetían las gentes iracundas:

—Viva el conde de Fuensierra!

—Muera el condestable!

Pero el conde de Fuensierra estaba ya encerrado en un oscuro aposento de la fortaleza, y el condestable de Castilla, al frente de algunos cientos de mosqueteros y arcabuceros imperiales, escondidos detrás de las segundas empalizadas del castillo, esperaba tranquilo la llegada de las masas insurrectas.

Y poco despues, los soldados de Don Iñigo aplicaban las mechas encendidas á las bombardas y culebrinas milanesas cuya metralla y pelotas sembraban el espanto y la muerte en las compactas filas del pueblo alborotado.

XV.

Mientras tanto, por veredas ocultas, se había ya acercado á las murallas del régio alcázar el favorito de Don Iñigo.

Abrió uno de los postigos secretos, que aun existen, empotrados en los gruesos muros, entró, volvió á cerrar y subió á toda prisa por una escalera circular y lóbrega, hasta llegar á la puerta del calabozo donde gemía el infeliz anciano, Don Rodrigo de Ossorio.

Allí se detuvo, pasóse la mano por la frente, como si quisiera desechar algun pensamiento de clemencia, y murmuró con voz imperceptible, pero llena de ira:

—Oh!.. Es poco la muerte para ese hombre, poco.. Aunque sea á costa de mi vida, yo me vengaré de una manera terrible!..

Y embozándose hasta las cejas abrió la puerta empujola, se acercó en silencio á Don Rodrigo, rompió las ligaduras que oprimian las manos del anciano, y le dijo misteriosamente, procurando cambiar el acento;

—Seguidme!

XVI.

Era la media noche.

Noche serena y brillante, alumbrada por la luna, y por las estrellas, y por esas chispas fugitivas que serpentean á veces en la altura, describiendo estelas luminosas y blancuecinas, en la inmensidad del espacio.

Dos encubiertos, el uno delante del otro, atravesaron por sendas apartadas las últimas empalizadas del castillo, cruzaron por detrás de los grandiosos conventos de la Trinidad y la Victoria, y aparecieron luego al pie de las murallas, enfrente de la vieja puerta que el vulgo llama aún de Margarita.

—Decid, ¿dónde vamos?— preguntó á su guia el segundo embozado:

—A vuestra casa— contestó el primero con acento lúgubre.

—Dios mio! ¿esto es un sueño?

—No!.. no es un sueño... Seguidme, conde, seguidme, y vereis á vuestra hija!..

—Hija querida! Cuánto yo la adoro! — Pero ¿quién sois vos?

—Silencio!... Un hombre que se venga,

—Ah!.. ¡siempre esa voz misteriosa y triste!.. Vos os vengais, y rompeis mis cadenas; vos os vengais y me devolveis á mi hija... ¡No lo comprendo!

—Callad, callad,— respondió el primer encubierto.

Y ambos caminaron en silencio, hasta llegar á las puertas del palacio de Fuensierra.

El tumulto se había calmado, y los escuderos del conde custodiaban la entrada.

—El conde de Fuensierra! — gritó un arcabucero, al reconocer á su amo.

Y él era en efecto.

Una mano desconocida le arrancaba de los brazos de la muerte.

¡Volvía á ver á su hija!

Este solo pensamiento llenaba en aquel instante la inteligencia de Don Rodrigo; este solo deseo absorbía por completo su espíritu.

Volvía á ver á su hija!

El corazon se le escapaba del pecho, como si tuviese pequeño espacio para esparcir sus latidos.

—Elena! Elena mia!— gritó el anciano con fervorosas voces.

Y nadie respondió.

El otro encubierto, detrás de su embozo, se mofaba con sonrisa diabólica, de la ansiedad de aquel padre desventurado.

Subió el conde la escalera, tendió la vista por los oscuros y largos pasadizos y repitió otra vez con acento de sublime ternura:

—Elena! Elena mia!..

Y solo los ecos repitieron sus voces apenadas.

Vaciló el anciano!..

—Hija mia! hija de mi alma!..— volvió á decir con voz desfallecida.

Elena no estaba allí! Elena no oía sus ayes! Elena no corría á abrazar á su padre idolatrado!..

Acercóse á una puerta, levantó resueltamente el tapiz que la encubría y entró en la cámara.

El noble anciano retrocedió espantado!..

A la luz de una débil lamparilla, abandonada en aquel sitio, reconoció una mancha rojiza, casi humeante, cuyo rastro se perdía detrás de la puerta que comunicaba con las habitaciones de Elena, de su hija querida.

—Sangre! sangre aquí!..— balbució temblando Don Rodrigo.

Cayó de rodillas en medio de la sala y se puso á mirar atentamente el sangriento surco, como si esperase leer el nombre de la víctima.

El infeliz se desmayaba!..

Y una mano de hierro cayó entonces sobre sus hombros.

Abrió los ojos desmesuradamente Don Rodrigo, y se encontró cara á cara con su incógnito guia.

—Cielos! Vos!.. Quién sois? acabad por compasion!..

—Un hombre que se venga!..— respondió el embozado.

Y, arrojando el capuz que tapaba sus facciones, apareció á los ojos del atónito Don Rodrigo el semblante melévolo de Don Diego de Omaña.

—Miserable! miserable!— profirió el anciano,— Qué habeis hecho de mi hija? Qué habeis hecho de mi honra?..

—Conde de Fuensierra:— contestó el de Omaña,— yo, en nombre del condestable, os devuelvo la libertad y la vida, para abandonaros á la desesperacion y á la vergüenza... Esa es la sangre de vuestra hija!..

—Elena... muerta!..

—Muerta! Vos teneis la culpa!..

Y el miserable Omaña le volvió la espalda.

Pero en aquel instante mismo, dentro de la cámara vecina, oyóse la voz de Elena que procuraba gritar con fuerza y solo decia con ecos apagados, pero llenos de ternura y alegría:

—Padre mio! padre querido!..

Y un instante despues oyóse tambien el chasquido de la puerta que se abría y vióse aparecer á la hermosa doncella, tan hermosa como pálida y tan pálida como una blanca azucena, apoyada entre sus dueñas, radiante de dicha, temblorosa de amor, ébria de gozo y contento, que repetía de nuevo sonriendo:

—Padre mio! padre querido!..

Oh! Don Rodrigo creía soñar... soñaba.

Soñaba, sí, que se rasgaban los cielos y bajaba Elena, vestida de blanco y coronada de rosas, en medio de una nube esplendente de luz y aromas! conducida por los ángeles de la inocencia y del candor virginal; y creía oír á lo lejos una armonía vaporosa y tierna, una cántiga celeste y conmovedora, purísima y sublime, como debe ser el himno sagrado que entonan las vírgenes del cielo para celebrar el triunfo de las vírgenes de la tierra.

Y seguía el anciano de rodillas en medio del aposento, clavando los ojos en el pálido semblante de Elena, extendiendo hácia ella los brazos, murmurando una palabra de duda y exhalando cien suspiros de esperanza, en aquel éxtasis delicioso que embargaba su espíritu.

Pero Elena se desprendió de los brazos de las dueñas que la sostenían, avanzó dos pasos hácia el noble anciano y exclamó otra vez con ternura adorable:

—Padre mio! padre querido!..

Y entonces Don Rodrigo se levantó convulso, acercóse á su hija, abrazó su cabeza, besóla muchas veces en la frente, y exclamó por último, temblando de amor y sollozando de alegría:

—Hija! hija mia! hija de mi alma!..

XVII.

Y mientras, Don Diego de Omaña, clavado en el mármol de la estancia por el mágico acento de Elena contemplaba aquel cuadro de felicidad y de ternura, vomitando imprecaciones y rugiendo de cólera.

Creía haber muerto á Elena, y la pobre niña, al caer desmayada, solo había sentido una leve rozadura en sus hombros desnudos.

Quiso ganar con agigantados pasos la escalera del palacio, pero la figura amenazadora é imponente de Beltran-Diaz dibujóse de pronto en los umbrales de la puerta de la cámara.

¡Allí estaba Beltran-Diaz, sediento de toda la sangre del favorito, que se aparecía de repente como el ángel vengador de la inocencia!

Contempló un instante el leal criado, midióle de pies á cabeza con una mirada centellante y rápida, desvainó la espada que llevaba en su cintura y se arrojó sobre él con la impetuosidad del águila que se desploma desde la

cumbre de los cielos, para agarrar su presa.

—Asesino!.. dos veces asesino! tres veces asesino!..— dijo frenético—Defendeos! defendeos, miserable ú os mato aquí mismo!.. Vos asesinasteis á D. Juan de Mendoza, habeis querido asesinar á Elena y á su padre.. Defendeos!

Y levantando la espada cruzóla con la de Omaña en el aire.

Y á los pocos instantes de lucha, el implacable Beltran-Diaz clavaba tres veces su acero en el pecho del favorito de Don Iñigo.

La sangre del verdugo se mezclaba con la sangre de la víctima.

—Justo es Dios!.. exclamó Beltran, contemplando el cadáver inerte del malvado Omaña.

XVIII.

Aquella misma noche huyeron á las fronteras de Francia todos los habitantes del palacio de Fuensierra.

El pueblo, enfurecido con las derrotas, saqueó las casas de los imperiales de Búrgos, asesinó á dos *alcaballeros* flamencos y arrastró por las calles el cadáver de Don Diego de Omaña.

Pero el pueblo, ametrallado otra vez por el condestable de Castilla, perdió sus fueros para siempre.

EPILOGO.

En la mañana del 23 de Marzo de 1525, hallándose en Madrid el muy alto y magnífico señor rey-emperador de España y Alemania, Don Carlos de Austria, presentóse á las puertas del palacio, demandando una audiencia régia, cierto caballero castellano, de altivo continente y tostadas facciones, que se decia embajador extraordinario del bravo general Don Fernando Dávalos, marqués de Pescara, y gefe supremo del ejército español en Italia desde la muerte del celeberrimo Próspero Colonna.

Aquel caballero entregó al emperador un pliego que contenía la noticia de la victoria de Pavia y prision de Francisco 1.º rey de Francia.

—Quién sois vos?— preguntó Don Carlos al hidalgo castellano.

—Juan de Peñalosa, capitán de las armas imperiales en los tercios de Italia.

—A vos, caballero, portador de tan faustas nuevas, deseo concederos una gracia, en memoria de este día. Pedid, caballero, pedid.

—Gracias, señor,— contestó el capitán Peñalosa doblando la rodilla,— yo os suplico que me concedais vuestro perdón y olvido para el padre de mi esposa, soldado en Granada y Oran, en Garellano y en Pavia.

—Concedido!— Su nombre?..

—Don Rodrigo de Ossorio conde de Fuensierra!..

En efecto: Elena había dado su blanca mano al bravo capitán Don Juan de Peñalosa; y este noble caballero invitó á Don Rodrigo á que ofreciese su espada y experiencia al invicto marqués de Pescara, para encontrar el perdón y el olvido en el ánimo del monarca.

Carlos 1.º mantuvo leal su palabra, y el anciano comunero, sus hijos y Beltran-Diaz ocuparon otra vez el palacio de Fuensierra donde todos vivieron felices luengos años.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

AL INSIGNE POETA D. JOSE ZORRILLA. (1)

"Cristiano y Español, con fé y sin miedo
"Canto mi religion, mi patria canto"

Zorrilla "Granada"

Dios es la poesía: Dios la ciencia.
Dios es el génio que al poeta inspira,
Dios con su oculta y mágica presencia
Hace vibrar las cuerdas de la lira:
Dios nos dotó de rica inteligencia,
Sublime ser, que en nuestro ser respira,
Y por aroma concedió al talento
La purísima flor del sentimiento.

Dios es la Fé. La inspiracion hermosa
Brotó de su mirada sacrosanta;
Dios con su voz suave y melodiosa
Dice al oído del poeta "canta:"
Y de emocion entonces misteriosa
Al impulso su pecho se levanta,
Y el corazon que late en aquel pecho
Apenas cabe en su recinto estrecho.

Dios es la Fé. Sin Dios no hay armonia,
Ni esperanza, ni esencia, ni colores,
Ni paz, ni amor, ni bienestar, ni dia,
Ni juventud, ni cánticos, ni flores:
Que no existe sin Él la poesia,
Él dá voz á los pájaros cantores
Y al poeta tambien; que el Rey del mundo
Es de la inspiracion raudal fecundo.

Y es del poeta la mision sagrada
Ensalzar á ese Dios Omnipotente,
Y elevar á su célica morada
El alma henchida de entusiasmo ardiente;
Que con divina luz iluminada

(1) Esta composicion fué escrita con destino á la "Corona poética" que las poetisas españolas tenían proyectada para dedicar á D. José Zorrilla, y cuya publicacion fracasó por causas ajenas á la voluntad de la iniciadora de aquel pensamiento.

Es por Dios mismo su ardorosa frente,
Y bendecido el canto, que cual nube
De perfumado incienso al Cielo sube.

Y dar debe á la patria sus cantares
Como á madre amorosa y bendecida,
Que el que no quema incienso en sus altares
Ni tiene fé, ni corazon, ni vida:
Y el que niega su canto á los lugares,
De su infancia feliz cuna querida,
No alimenta en su pecho frio y ciego
Del patriotismo el religioso fuego.

Trovador de las viejas tradiciones
De tu patria feraz, de sus jardines,
Sus campos, sus ruinas, sus torreones,
Sus moros y cristianos paladines:
Del valor de sus ínclitos varones
Que resonó del mundo en los confines,
Y de cuanto glorioso y noble encierra
Nuestra cristiana y española tierra:

Bendito tú, que de entusiasmo ledo
Prorumpiste con eco sacrosanto
Cristiano y Español, con fé y sin miedo
Canto mi religion mi patria canto:
Bendito tu laud: de Dios el dedo
Le hace vibrar con religioso encanto;
Bendita sea tu armoniosa lira,
Bendita el alma tierna que la inspira.

Cuando tú, Bardo ilustre, te alejaste
Del perfumado eden donde naciste,
Cuando la patria hermosa abandonaste
En que tan rica inspiracion bebiste,
El cielo azul y puro que cantaste
Cubrióse con un velo denso y triste,
Y las brisas llevaron á tu oído
Cual tierno adios un eco dolorido.

En sus trinos los pájaros cesaron,
Las auras en el bosque enmudecieron,
Y las flores marchitas se inclinaron,
Y mas tristes las tórtolas gimieron;
Los límpidos arroyos se enturbiaron
Y el murmullo suave suspendieron,
Y la luna su faz pura y radiosa
Tras de las nubes ocultó llorosa.

Mas, al verte tornar, el patrio suelo
Recobra su belleza y galanura,
Y el aura y flor, el ave y arroyuelo
Celebran con tu vuelta su ventura;
En su amoroso regocijo el Cielo
Se ilumina con luz radiante y pura,
Y hasta la triste tórtola no llora,
Solo suspira consolada ahora.

Ah! Bien venido seas. La armonia
Dáns de tu laud y de tu acento,
Cantor divino de la pátria mia,
Rey de la inspiracion y del talento:
Ausente de nosotros, nos traia
Los ecos de tu voz el raudo viento,
Que el génio creador que te corona
Llena el mundo á volar de zona á zona.

Y cuanta inspiracion habrás bebido!
Cómo tu fantasía habrá volado,
Y remotas edades recorrido
Evocando las sombras del pasado
En el fértil país, donde al olvido
Aun el hispano nombre no se há dado,
Donde hasta las del mar movibles olas
Aun conservan las huellas españolas!

Canta las glorias de la España: canta
A los bravos é ilustres campeones
Que de Cristo llevaron la Cruz santa
A ignoradas é idólatras regiones;
Y, domeñando con altiva planta
Innumerables pueblos y naciones,
Sujetaron al cetro castellano
El vasto continente americano.

Canta, no hay nada que tu canto impida,
Tu inspiracion es grande y verdadera,
Oh! Canta; quién cual tú de la querida
Patria las glorias ensalzar pudiera!
Mas ¡ay! yo en los umbrales de la vida
Ignorada y sencilla viajera
Oso apenas cantar la flor de mayo,
Del ave el trino, de la luna el rayo.

Cuando mis ojos á la luz se abrieron
Yá nuestra pátria te lloraba ausente,
Mas tus cantos riquísimos mecieron
Mi infancia candorosa é inocente:
Cual entonces mi pecho conmovieron
Conmueven hoy mi alma adolescente,
No deseches el cante de mi lira,
Pobre ofrenda del alma que te admira.

Salud, vate inmortal: ave canora
De Castilla en las selvas inspirada,
No tornes á partir: la pátria llora
Cuando por tí se mira abandonada.
Dá al viento entre nosotros la sonora
Voz meliflua, de encantos impregnada:

No tornes á partir: jamás el vuelo
Raudo dirijas á remoto suelo.

Y dá tu canto á Dios, que es la armonía,
De nuestros padres á la fé gloriosa,
Y á nuestra noble pátria. La poesia
Que se exhala de tu alma religiosa
Es una inextinguible melodía
Que emana de los Cielos misteriosa:
Ay! Mientras haya un eco en tu garganta
Canta tu religion, tu pátria canta.

Coruña—1867.

SEÑORITA DE ***

A ÉL.

¿Como te llamaré para que entiendas
Que me dirijo á ti, dulce bien mio!
Qué nombre te daré sin que te ofendas
Y me mates despues con tu desvío?

En dónde te hallaré para decirte,
Que des que vi tu varonil semblante,
Tan solo sé adorarte y bendecirte,
Y esperarte con ansia delirante?

Que están de llorar mustias mis mejillas
Sin que nada mitigue mi quebranto
Y me siento del Yara en las orillas
A enturbiar sus cristales con mi llanto.

Que son tuyas las ansias de mi alma
Y los latidos de mi ardiente seno;
Que tu mirar me arrebató la calma
Y por tí me lamento, sufro y peno;

Busco la soledad, del trato huyo
Y entre ilusiones májicas me pierdo
Porque este corazon, que es todo tuyo,
Tan solo vive ya con tu recuerdo.

Oh! ten piedad, mi amor, de esta criatura,
Débil mujer que tu grandeza adora;
Que alienta una pasion, una locura,
Y ser tu esclava solamente implora.

A tí el destino encadenó mi suerte,
Tú eres mi luz, mi redentor, mi amigo;
Si place á tu rigor darme la muerte
Viniendo de tu mano la bendigo.

Antes de verte, creacion suprema,
En sueños te forjó mi fantasía
Y radiando en tu sien triple diadema
Del génio, del amor y la poesia.

Ciega recorro tu invisible huella,
Sin verte, sin oírte, te presiento,
Tu rostro miro en la polar estrella
Y el ámbar de las flores es tu aliento.

El rumor de las auras de la tarde
Es de tu voz el celestial sonido,
Y este volcan que en mis entrañas arde
Al fuego de tus ojos fué encendido.

Tú mi primer amor, mi único dueño,
Dulce iman de mi alma adolescente,
Angel que velas mi intranquilo sueño
Abatiendo tus alas en mi frente.

Tú de todo mi ser te has señoreado;
Al nombrarte de gozo me extremezco,
Tú formas mi presente y mi pasado:
Mándame, mi Señor, que yo obedezco.

Isla de Cuba.

LA HIJA DEL YARA.

LOS VECINOS DE DARLINGEN.

NOVELA DE ENRIQUE CONSCIENCE.

(Continuacion.)

—Ea, dejadme con vuestras necedades! exclamó Romys con mal humor. ¡No basta que Herminia nos amenace con una docena de chiquillos, sino que Teresa comienza tambien por su lado! ¡Oh y es muy bello, muy consolador en efecto, tener veinte herederos en perspectiva y ser perseguido por la afrentosa certidumbre de que en lo sucesivo se compondrá nuestra familia de una cáfila de miserables! Esto es para desesperarse y creed, pues, que me dáis una mala noticia.

M.^{me} Romys dejó caer la cabeza sobre el pecho y pareció muy desconsolada por el recibimiento que el marido habia hecho á su confidencia. Sin embargo, despues de un instante de silencio, dijo con tono suplicante:

—No, Romys, no exageréis la cosa; Teresa no tendrá tantos hijos como teméis. Hace mucho tiempo pido á Dios en mis rezos la gracia que hoy concede á nuestra hija, porque estaba segura de que solo de este modo gustaria un poco de felicidad sobre la tierra. ¿Cómo no he de regocijarme cuando el deseo mas ardiente de mi corazon

maternal se ha cumplido? Y á vos tambien que amais extremadamente á nuestra Teresa, no os puede ser indiferente este acontecimiento que va á poner fin á su amarga desgracia.

Mr. Romys no la escuchaba, se rascaba la cabeza gruñendo y parecia poseido de una penosa impaciencia. Hablando consigo mismo decia:

—Si cayera una piedra del cielo, daria ciertamente sobre mi cabeza. Todo se me pone al revés. Ese detestable imbécil, carcomido por su propia ineptitud, aunque tuviera una mina marcharia á pasos agigantados á su ruina. El adelgaza y se desmejora y estoy seguro que no durará mucho tiempo. Si él muriera sin herederos, nuestra Teresa quedaria libre de su cruel tiranía, y en otro caso poseeria toda la fortuna de Pottewal, y ciertamente no tendria necesidad de casarse por segunda vez. Por consiguiente vendria á vivir con nosotros; nuestra fortuna personal se aumentaria en mas de medio millon. ¡Desgraciada! he ahí como esta idea favorable no se realizará: el niño que ha de venir es un obstáculo para la elevacion de nuestra familia.

M.^{me} Romys dió un paso atrás con terror.

—Qué significa eso? exclamó su marido. Me hareis montar en cólera, y pierdo la paciencia.

—Yo me engaño, seguramente, murmuró ella con aire de duda, si no, vuestras palabras serían horribles, Bonifacio. No, no, eso es imposible, vos no podeis desear la muerte de ese pobre Pottewal.

—Si quiere morir, ¿cómo se lo impediré yo? Yo no comprendo la compasion que mostráis por ese hombre que hace desdichada á vuestra hija.

La esposa de Romys juntó las manos y elevó en silencio una mirada al cielo.

—No os comprendo, dijo Romys mas y mas enfadado; sois mala madre, pues acusais á vuestra propia hija. Suponéis á Pottewal víctima del mal humor de Teresa, ¿no es esto? ¡Extraña ceguera! ¿Qué ha hecho Pottewal desde hace tres meses? No dirige una palabra afable á su mujer si ella no le obliga á hablar. El hace su comercio; pero ni su mujer, ni yo su suegro, podemos sacarle una palabra de la boca para saber qué clase de negocios emprende. Resiste á todas nuestras reconveniones, á todas nuestras súplicas con la mayor tenacidad. Si no es loco, debe ser falso ó malvado; deja pasar el tiempo, desaparecerá en Flandes la miseria sin haber sacado ningun provecho de la extraordinaria carestía de granos. No sabemos lo que hace, yo le desprecio por bajo y por ladrón que roba á nuestra familia mas de un millon quizá. Sí, sí, ladrón es la palabra; él podria adquirir ese millon, pero por odio á su pobre mujer y hacia nosotros, no quiere ganar dinero. Esto me desagrada mucho.

—Ha ganado cien mil francos hace poco, murmuró M.^{me} Romys.

—No lo creo!

—Pues es verdad, Bonifacio.

—¿Pero cómo podremos saberlo, si hasta á su propia mujer oculta sus negocios?

—Suelen tener algunos dias de expansion, y en uno de ellos Pottewal estaba tan contento con esta ganancia tan considerable, que pareció querer olvidar todas las cuestiones pasadas, manifestando entonces á su mujer que habia realizado un beneficio líquido de cien mil francos.

—Pero desde entonces, ¿quién nos dice que no ha podido perder otro tanto? Esto no me asombraria, pues por darnos disgustos es capaz de hacer malos negocios. Hé aquí lo que yo habia sentido: los casamientos de nuestras hijas debian ser la carcoma de mi vejez. Ernesto Decock acariciaba hace dos años su proyecto de ferro-carri y al llegar el momento decisivo, su proyecto se discute en la cámara de los diputados, presentándose al lado del suyo otro proyecto que da al camino de hierro una direccion diferente. No tiene mayoría y despues de tanto esperar y de formar por largo tiempo castillos en el aire se quedará con su trabajo hecho y sus sacrificios sin que se acepte. Hé aquí otros ciento veinte mil francos perdidos. Yo deberia reír y felicitarle porque el número de mis herederos aumenta, mientras que nuestros medios disminuyen de una manera desconsoladora. ¡Dios mio, qué vendrá á ser de los Romys! Una familia tan rica y tan antigua, cuyos descendientes llegarán quizá á perderse en la clase de los obreros.

Un violento campanillazo resonó en el vestíbulo

—¿Qué impolítico será ese que por poco arranca la campanilla? gruñó Romys. ¿Será la lechera? Esas gentecillas suelen venir con una insolencia... ¡Ah! es Teresa; ¿pero qué significa esto? Te ha maltratado tu marido? vienes pálida!

Teresa habia entrado en la sala; su rostro llevaba las señales de una extremada angustia. Quedó un instante silenciosa para recobrar sus fuerzas y sobreponerse á su dolor.

—Vamos, habla! exclamó Romys.

Teresa le echó los brazos al cuello y dijo con una voz conmovida dejando caer la cabeza sobre el pecho de su padre:

—Oh! padre mio, tened piedad de mí! Una horrible desgracia ha sucedido á Mr. Pottewal; yo muero de inquietud, de pesar...

—¿Qué? se ha muerto acaso? interrumpió Romys con una sonrisa.

—Vos solo podeis salvarnos; si rechazais mis ruegos somos perdidos, pero confio en vuestro amor paternal y sé que no refusareis sacrificar una parte de vuestra fortuna por la dicha de vuestra hija, por el honor de la familia.

Su padre retrocedió y dirigiéndola una mirada colérica, exclamó:

—¿Qué es esto que has dicho? ¿sacrificar una parte de mi fortuna? Tú has perdido la cabeza, Teresa. Si tu marido ha hecho malos negocios, allá se las arregle; pero

no pueden ser tan graves como indican tus sombrías palabras.

—Graves, ah! Es una afrentosa catástrofe, exclamó Teresa llena de espanto por el lenguaje de su padre. El precio de los granos ha bajado hoy diez francos por hectólitro y Pottewal ha perdido de repente seiscientos mil francos.

—Seiscientos mil francos! repitió su padre pálido como un muerto.

—Oh, cielos, seiscientos mil francos! gimió M.^{me} Romys, cayendo sobre una silla con el rostro oculto entre las manos.

Teresa tembló, pareciendo consternada al ver la mortal emoción de su padre. Este estaba inmóvil como una estatua de piedra, con los ojos fijos, los dientes apretados y los brazos levantados al cielo. Ella se aproximó y le tomó una mano.

—Vamos, querido padre, consolaos! La desgracia es grande, sin duda, pero vos nos ayudareis.

—Y tu dote, y tu dote! murmuró él con voz sorda.

—Perdido, padre mio, perdido todo si nos rehusais vuestro socorro.

—Mi socorro, mi socorro! seiscientos...

—No, escuchadme, padre mio, os explicaré este deplorable acontecimiento. No es tanto como pensais. Ya sabeis que Pottewal se ha entregado hace algun tiempo á los negocios en grande por complaceros para ganar millones si la casualidad queria favorecerle. Al efecto compró muchos barcos de granos que están todavía en el puerto habiendo hecho á crédito estas compras. El mercado de Amsterdam y el de Londres, han tenido de repente una baja de diez francos por hectólitro...

—Dejadme tranquilo, no quiero saberlo; refunfuñó Romys rechazando á su hija. Tú, tu hermana, tu madre, todos habeis nacido para mi desgracia. ¡Oh! esto no se puede sufrir! á mí me va á dar una apoplejía! Seiscientos mil francos robados á nuestra familia! ¡Esto es como si me sacaran toda la sangre de las venas! Voy á caer muerto á tus piés! ¡Y tú, hija cruel, no pareces confundida, que puedes razonar, que no tienes una lágrima en los ojos! ¡Oh, yo he vivido demasiado tiempo!

Y se arrojó sobre una silla, volviendo la espalda á su hija.

Esta estaba consternada, haciendo penosos esfuerzos para contener su desaliento; sus labios temblaban y sus ojos erraban de su padre á su madre como para buscar un refugio contra la desesperacion que se apoderaba de ella; pero la actitud de madama Romys no le daba ninguna esperanza del prometido socorro, pues tenia la cabeza baja y temblaba con visible espanto.

Enardecida por el sentimiento de la necesidad Teresa reunió todo su valor y aproximándose á su padre dijo:

—¡Lágrimas! ¡Oh si yo pudiera llorar! ¡Estoy desesperada; la fatalidad que nos agobia, nos amenaza con la vergüenza y el deshonor y debemos combatirla hasta el fin! Vamos, padre mio, escuchadme, os lo suplico, comprendedme bien: la pérdida que os he anunciado, dimana de la baja de los precios de los granos tomados á crédito, y esta diferencia constituye lo menos la mitad de la pérdida total. Si se pudiera retardar la venta de estos granos hasta que los precios suban de nuevo, Pottewal podría salvar todavía una buena parte de su fortuna.

—¡Pero como guarda esos granos! exclamó Romys.

—Para esto necesitamos vuestra ayuda, padre mio. La diferencia sobre las compras á la plaza, debe satisfacerlas mañana, y si Pottewal queda en descubierto, se le declarará en quiebra, se embargan sus bienes y sellando sus libros, se venderán los granos que están todavía en los barcos. Para salvarnos de una ruina completa, dando tiempo para esperar el alza de los granos, necesitamos doscientos mil francos en dinero contado ó en billetes de banco para mañana temprano lo mas tarde. Con este sacrificio podriamos quedar en pié y continuar nuestro comercio. Vos, padre mio, podeis salvarnos, podeis tomar dinero sobre vuestras propiedades en casa de los banqueros, de los

notarios ó de los amigos. Sed generoso y bendeciremos vuestro nombre por este beneficio inapreciable. ¡Procuradnos doscientos mil francos!

Romys se volvió, y cruzando los brazos sobre el pecho, dijo con amarga ironia:

—Doscientos mil francos quereis que os dé; ¡tú estas loca y tu madre tambien! ¡Mírala con los brazos tendidos! ¡Seria bastante necia para arrojar doscientos mil francos en una garganta que ha engullido mas de medio millon! ¿Quereis ponerme á mí de testafiero? ¿Quereis arrastrar en vuestra caída á una antigua y rica familia? ¡Imposible! No te canses, somos ya bastante desgraciados, no hay necesidad para asesinarne, de arrebatarme doscientos mil francos.

—¡Pero padre mio!

—¡Nada, no te doy nada!

—¡Oh Dios mio! sollozó Teresa, sostenedme dadme fuerzas... ¡hay todavía una cosa, padre mio, que vos no sabeis! mas espantosa que la pérdida de nuestra fortuna, Pottewal estaba medio loco estos últimos meses y ha hecho mil negocios ganados y perdidos sin escribir nada en sus libros: si mañana rehusa el pago por falta de medios, tomará parte la autoridad y mi pobre marido aun que inocente será encarcelado y acusado como culpable de una banca rrota fraudulenta.

Hubo un corto silencio, interrumpido únicamente por los sollozos de madama Romys.

—¡Banca rrota fraudulenta! murmuró Romys, con una risa febril. ¡Ah infame! malvado! ha conseguido su objeto; pero se arroja él mismo en el precipicio que ha trazado para nosotros. Irá á la prision por veinte años, será presidiario, esto al menos nos libraré de él y pagará su culpa.

Un grito penetrante, grito de horror y de angustia se escapó del pecho de Teresa, inundando sus ojos un torrente de lágrimas. Se dejó caer de rodillas y suplicó:

—¡Oh, padre mio, tened compasion, tened piedad de vuestra desgraciada hija, que vá á ser madre y su hijo será hijo de un presidiario! ¡Dios mio! yo me siento morir! ¡Padre mio, padre mio salvad vuestra reputacion! Seamos pobres, si nuestro destino lo quiere, pero defended á vuestro hijo, defendeos vos mismo contra ese horrible deshonor.

—Nada, ni un franco, ni un maravedis, por infame, por cobarde, por holgazan!... replicó bruscamente Romys apartando de sus rodillas los brazos de su hija, y levantándose sin ocuparse mas de ella se puso á medir la sala de un lado á otro, refunfuñando y golpeando el suelo con el pié.

Agobiada por el peso de su inflexibilidad y medio muerta de inquietud y de desesperacion, Teresa se arrastró hasta la silla mas próxima y dejándose caer en ella ocultó su rostro entre las manos. Las lágrimas corrían por entre sus dedos y dolorosos gemidos salían de su angustiado pecho: como si su corazón hubiera querido estallar.

Entonces M.^{me} Romys que no se habia atrevido á decir una palabra por temor á la cólera de su marido, se arrojó á sus piés, implorando su compasion para su desgraciada hija, pero él la miró con desprecio, y dejándola arrodillada continuó sus paseos por la sala. La pobre madre desolada se sentó al lado de Teresa, la echó los brazos al rededor del cuello y se esforzó llorando tambien en consolarla con dulces palabras.

Despues de un largo silencio, durante el cual Romys habia dado una veintena de paseos al rededor de la sala con señales de la mas violenta cólera, se detuvo delante de su hija y mas tranquilo en apariencia la dijo:

—Ah! Teresa!... tú que blasonabas de valor!... ¿es ese el modo de luchar con tu destino? Cesa de llorar, que hay un medio de salvar todavía alguna cosa; mucho quizá... que Pottewal deje el pais, que huya esta misma noche; nosotros arreglaremos sus negocios, ocultando antes de mañana lo que se pueda. Su fortuna consiste en su mayor parte en rentas sobre el Estado, en acciones industriales, y en billetes de banco, procuraremos lo primero salvar tu dote... pero ¿porqué te espantan estas palabras?... ¿Acaso defiendes al infame de tu marido que tan justamente

has aborrecido hasta hoy? Ya estás libre de él, y esto á menos debe ser un consuelo en tu desgracia.

M.^{me} Pottewal pareció atacada súbitamente de una conmocion nerviosa; se levantó, enjugó sus lágrimas y fijando sobre su padre una mirada llena de indignacion, preguntó:

—Es decir, que nos rehusais vuestra ayuda?

—Decididamente, yo no doy dinero; pero arreglaré los negocios de Pottewal despues de su partida.

—¡Me negais los doscientos mil francos que deben salvar la vida y el honor de mi marido? Elegis la deshonra, la vergüenza para vos mismo, para mi madre, para mi hermana, y para mi inocente hijo?... Responded.

—Nada, yo no doy nada, ya lo he dicho. Y esto no es tan malo como tú crees; Pottewal debe ser tratado como se merece, porque entre el honor sin dinero y el dinero sin honor yo elijo el último, con dinero se recobra el honor y con honor solo es uno despreciado de todo el mundo. En el siglo en que vivimos no hay mayor deshonor que la pobreza.

Teresa no hacia mucho caso de estas palabras; estaba sosteniendo en su interior una lucha violenta, haciéndose visible los movimientos tumultuosos de su corazón. De repente pareció decidirse y exclamó con una viveza febril.

—¡Ah, sea pues! ¡Dios me es testigo de que he expuesto con humildad, con respeto la cruel necesidad en que me veo; yo os he dejado calumniar á mi marido, os he dejado reir de su desgracia sin defenderle y he sido muy necia en creer que hubiera una sola centella de amor oculta en el corazón de mi padre! Y bien, hombre de hierro, corazón de piedra, la madre desesperada se levantará contra vos para vengar al padre de su hijo de vuestra injusticia. Escuchad la verdad. ¡Vos sois, vos solo el que ha ocasionado la pérdida del hombre bueno y generoso que llamais bajo, cobarde y pérfido!...

—¡Yo! yo! exclamó Romys con una risa amarga; ¿qué nueva necesidad es esta?

—Vos, nadie mas que vos, continuó Teresa puesta de pié. Desde los primeros dias de mi matrimonio, me habeis escitado contra mi marido diciéndome sin cesar que era perezoso, inepto y rudo, habiendo hecho esto por hacerle odioso á mis ojos. Cada día y á cada hora me habeis instigado para que le obligase á emprender grandes negocios á fin de que ganara mucho dinero; mi carácter era bastante agrio y desagradable y no tenia necesidad de vuestros eternos consejos para hacer á mi pobre marido desgraciado; lo que exigiais de él era contrario á su naturaleza á los sentimientos de su corazón honrado, entre vos y yo le hemos llevado al precipicio, causando su desgracia y su desesperacion, y lo que hoy sucede es obra vuestra y nosotros responderemos de ello delante de Dios, á cuya vista infalible nada se escapa á pesar de la máscara de hipocresia...

FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

(Se continuará).

PROBLEMAS DE AJEDREZ.

SOLUCION AL PROBLEMA N.º 98.

Blancas.

1.ª A. 6.ª T.R.ª

2.ª A. 8.ª A.R.ª jaque.

3.ª T. 5.ª A.R.

4.ª C. 6.ª A.R.

5.ª C. 3.ª C.R.ª ó 4.ª R.ª ó 5.ª A.R.ª jaque-mate.

Negras.

T. 1.ª C.R.

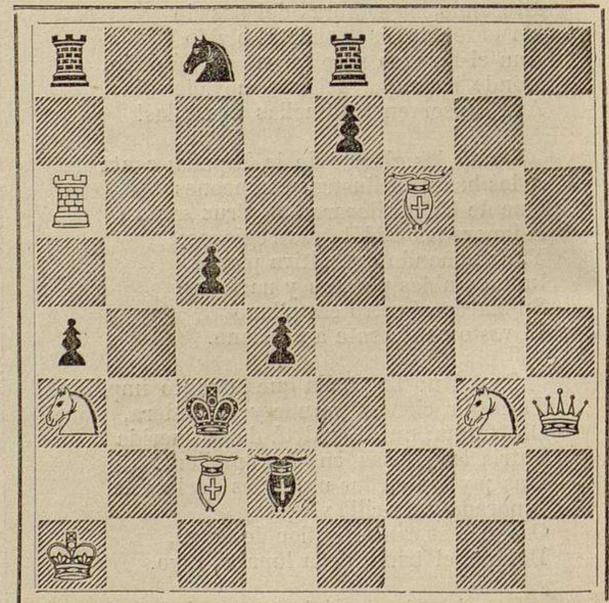
T. toma A.

C. toma T.

Cualquiera.

PROBLEMA N.º 99, COMPUESTO POR M. GRIMSHAW.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas juegan y dan mate en 3 jugadas.

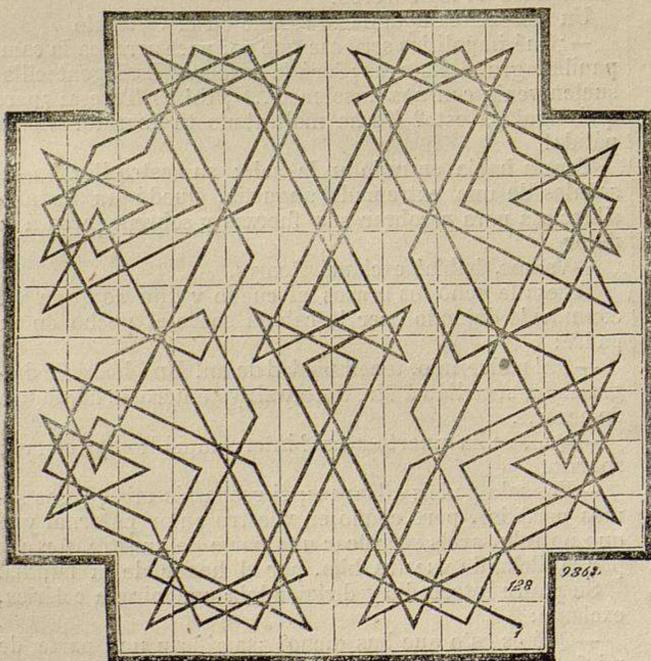
ADVERTENCIA.

Acompaña al presente número una lámina de tapicería en colores, en vez del figurin iluminado.

DIRECTOR, D. FRANCISCO FLORES ARENAS.

CADIZ, 1867. — IMPRENTA Y LIT. DE LA REVISTA MÉDICA, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba n. 1.

Solucion dada por Don F. F. de A. al Salto del Caballo inserto en el número anterior.



Mueve las flores perfumado viento,
La fuente eleva plácido rumor,
Dora el espacio flor de primavera,
Canta mi alma un cántico de amor.

Díme, luz de mis ojos, porqué inclinas
Tu frente, cual su cáliz el clavel;
Díme porqué de tu entreabierto boca
Soplo de fuego exhálase tal vez.

Díme porqué esquivas mi mirada ardiente.
Cual la violeta la del rojo sol;
Díme porqué tus pálidas mejillas
A ráfagas se cubren de arrebol.

(Ráfagas poéticas).

ARISTIDES PONGILIONI.